

Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)*

JOSÉ APARECIDO GOMES MOREIRA

INTRODUCCIÓN

La Juventud Obrera Católica (JOC) es un movimiento que tiene su origen en Europa hacia 1925, fundado por el padre Joseph Cardijn, en el seno de una Iglesia que comienza a despertarse, ya rezagada, por la “cuestión social”, a fines del siglo pasado. La publicación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891 había sido el primer paso en ese sentido. Toda la llamada doctrina social de la Iglesia tuvo aquí su inicio y también su contradicción fundamental. Desde su principio se trataba de un pensamiento social cuyos contenido y estructura no nacían de una auténtica preocupación evangélica por los derechos del hombre trabajador y su dignidad, sino como una respuesta a los conflictos que la Iglesia tiene con la Ilustración, el capitalismo y el socialismo.

El desarrollo del sistema capitalista y sus crisis habían generado, desde fines del siglo XVIII, una clase obrera que contaba con cada vez más organizaciones e ideologías ajenas a la Iglesia y al pensamiento cristiano. Era urgente recomponer el modelo eclesial de cristiandad estableciendo alianzas con el Estado, apoyándose en la clase dominante y proponiendo un “orden social cristiano”.

El llamado “catolicismo social” tiene entonces en México su punto de partida con la publicación y difusión de la citada encíclica papal en el mismo mes de mayo de 1891, cuyo primer efecto fue la inauguración, en diciembre del mismo año, de la Liga Católica Mexicana, para poner en práctica las recomendaciones del documento relativas a la asociación profesional.

Ya por entonces, el incipiente proletariado industrial mexicano con-

* Hemos utilizado como fuente primaria entrevistas que hicimos a los siguientes militantes y ex militantes de la JOC: Cirilo Di Sans (1957-1964), María de Lourdes Hernández León (1960-1968), Ramón García Hernández (1965-1978), Juan Galván López (1967-1986), Rosa Marta González (1968-1977), Ezequiel Ávila (1972-1986), María Luisa López (1975-1980), Antelmo López Camacho (1976-1986) Teodulfo Ramírez (1979-1986) y Arturo Sparza (1979-1986), totalizando casi 11 horas de grabación.

La bibliografía que aquí citamos nos ha servido como soporte histórico y marco general sobre la Iglesia y la clase obrera en el período.

taba con el Gran Círculo de Obreros creado luego de diversos congresos obreros, en 1872, y apoyado por un periódico, *El Socialista*, que en 1885 publicó la primera traducción al español del *Manifiesto Comunista*. La creación del Partido Comunista Mexicano en 1878 muestra de por sí una temprana inquietud por la canalización política de las organizaciones gremiales.

Por su parte, la doctrina social de la Iglesia fue difundida en Congresos católicos nacionales y en las semanas católico-sociales que se realizaron en diferentes estados del país a lo largo de los 13 primeros años del siglo xx. En mayo de 1911, en los últimos días de la dictadura porfirista y en plena revolución, se fundó en México el Partido Católico Nacional, nacido del Círculo Católico creado en 1909. El pensamiento católico también tenía sus periódicos, *El País* y la *Voz de México*, cuyos artículos combatían el socialismo y el anarquismo, al mismo tiempo que denunciaban al liberalismo como el causante de la concentración de la riqueza en manos de pocos y de la miseria generalizada en que se encontraba el pueblo trabajador. La "solución" que proponían no era una lucha por el poder obrero y popular, sino la idea de la *Rerum Novarum* del "equilibrio" y del "concierto" entre patronos y trabajadores, capital y trabajo, y la insistente afirmación de la *propiedad privada* como principio de *justicia natural*.

En diciembre de 1922 se funda el Secretariado Social Mexicano (ssm), destinado a coordinar todas las instituciones y obras sociales católicas. Su primer director era el jesuita Alfredo Méndez Medina, quien en 1913 había publicado la obra *La cuestión social en México*, en la que proponía un programa general para la acción social católica, basado en la asociación profesional.¹

El ssm se creó como un órgano del Episcopado Mexicano, responsable en última instancia de toda Asociación con carácter cristiano. La orientación que se siguió era la que establecía Pío X en su *motu proprio* del 18 de diciembre de 1903, o sea, que toda actividad social de los católicos, el "apostolado seglar" como se decía, debería "estar sujeta a la dirección de un sacerdote nombrado por nos".²

Esa subordinación del ssm al episcopado entraría en crisis definitiva a partir de 1968 debido a la creciente postura en favor de su autonomía político-ideológica, sin dejar de ser un organismo de Iglesia, desde que el padre Pedro Velázquez quedó como su director en 1946.

La joc, siguiendo el ejemplo de otros movimientos cristianos como la ACO, JAC, etcétera, nace en México vinculada al Secretariado Social Mexicano, y recibe de ahí su apoyo y asesoramiento durante sus años de auge.

¹ Jorge Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos (1867-1914)*, UNAM, México, 1981, p. 24.

² La cita es del *Edito* del arzobispo de México de julio de 1905. Véase texto completo publicado en J.A. Goddard, *op. cit.*, p. 229.

Para los fines de este breve estudio, que no pretende ser sino una primera aproximación a la historia de la JOC en México, la dividiremos en cuatro etapas:

La *primera*, una etapa de iniciación que va de 1959 a 1961; la *segunda* de expansión y crisis entre los años 1961 y 1968; la *tercera* de franca decadencia y crisis, y reducida a su mínima expresión de 1968 a 1975; y una *cuarta* etapa en que asistimos a un "nuevo repunte" del movimiento, aunque tímido y con otras características, que abarca los últimos diez años, 1975-1985.

A lo largo de estas cuatro etapas detendremos nuestra atención en cuatro aspectos: *a*) la cuestión del *método* jocista para la formación militante; *b*) el problema de la *expansión* del movimiento en sus cuadros y ciudades; *c*) su *relación con la Jerarquía* eclesiástica que en el caso de México ha sido de permanente conflicto, y *d*) su *relación con otros movimientos*, obreros o no.

Los esfuerzos hacia una nueva organización, estructuración y ampliación del movimiento, que caracterizan la etapa actual (1975-1985), son también, a nuestro ver, motivos suficientes para una reflexión en serio sobre el futuro de todos los demás movimientos que, como la JOC, fueron creados por la Iglesia para renovar un modelo eclesial de cristiandad. Con la crisis de ese modelo, aunada a la crisis del modelo de dominación capitalista desarrollista en América Latina, los movimientos cristianos sufren también su crisis de identidad.

PRIMERA ETAPA: INICIACIÓN (1959-1961)

Antiguos militantes de la JOC mexicana dan testimonio de que ya en el año de 1957 existía en la parroquia de la virgen de San Juan de los Lagos, colonia Buenos Aires, en México, D.F., un grupo de jóvenes que se decían JOC, aunque no conocían su método ni su línea de acción. Se reunían cada año en el mes de agosto para preparar un carro alegórico para la fiesta de la virgen patrona. El primer sacerdote que entró en contacto con este grupo fue el padre Agustín Parada, SJ.

En ese mismo año, 1957, el padre Rodolfo Escamilla, del Secretariado Social Mexicano, participa en Roma en el I Congreso Mundial de Apostolado Seglar, y se torna el principal articulador de contactos para la fundación de la JOC en México hacia el año 1959. Se dedica a la formación de un pequeño grupo de jóvenes, en la misma parroquia de la virgen de San Juan de los Lagos, que luego sería el grupo original desde donde partiría la extensión del movimiento. Su método consistía en dedicarse a la formación de un pequeño grupo de "militantes" que a su vez deberían cada uno formar un equipo. Los que conformaban el equipo se llamaban "equiperos", y pasarían a ser "militantes" cuando organizaran su equipo.

a. *El método jocista para la formación*

Lo que caracteriza el movimiento de la joc desde sus comienzos, y lo distingue de otros movimientos, es su método educativo de la *revisión de vida* en sus tres momentos: VER, JUZGAR y ACTUAR. Desde el principio "lo que se buscaba era la transformación personal, del ambiente y de la masa" (Cirilo). Para ello se partía de los hechos y problemas que los jóvenes estaban viviendo en la fábrica y en el barrio. Era el momento del VER la problemática. El JUZGAR se hacía desde los principios cristianos y desde la reflexión bíblica: "lo que estábamos viviendo no correspondía al ser del hombre y a su dignidad como hijos de Dios creados a su imagen y semejanza".

Se tomaba conciencia entonces de que el joven trabajador tenía muchos obstáculos para poder realizarse como verdadera persona humana. Que se trataba de una sociedad injusta y no conforme a la caridad y al amor cristianos.

Venía así el momento del ACTUAR, qué se debería de realizar en lo personal y en lo colectivo ante los problemas del barrio y de la fábrica.

El núcleo de la formación que se daba consistía en desarrollar en los jóvenes la conciencia de la dignidad de la persona humana, principalmente en la fábrica, donde se le explota su trabajo y se violan sus derechos.

b. *Expansión del movimiento a nivel nacional*

Se habla de un número de diez militantes con sus equipos de más o menos seis "equiperos" en los inicios del movimiento. Pero, debido al "espíritu misionero" que adquieren los jóvenes, comienzan bien pronto a salir de la colonia Buenos Aires hacia otras colonias en el D. F.: La Raza, San Ángel, Tlalnepantla, etcétera.

En una reunión celebrada en Toluca en mayo de 1961, con la participación de un grupo de sacerdotes y militantes, se expande el movimiento a nivel nacional.

Esa expansión se debe mucho a los contactos que tienen esos sacerdotes, al Secretariado Social y al padre Escamilla como impulsor entusiasta.

En el I Encuentro Nacional, realizado en 1962 en Zacapu, Michoacán, ya participan grupos de León, Irapuato, Chihuahua, Saltillo, Fresnillo, Ciudad Sahagún, etcétera, más uno de representantes de Honduras.

Eligen los primeros presidentes: Consuelo Pérez para la joc femenina y Felipe Sandoval para la joc masculina, acompañados de otros cuatro militantes entre vices, secretarios y tesoreros que conforman el equipo coordinador nacional.

c. *Los primeros conflictos con la jerarquía*

El Secretariado Social era entonces un órgano del Episcopado mexicano; pero en los últimos años de la presidencia del padre Pedro Velázquez, por el carácter más decisivo de opción de clase que van asumiendo todos los proyectos que impulsa, crece el conflicto de sus miembros con la jerarquía de la Iglesia que prefiere una acción menos "política" y más espiritual.

Con relación a la JOC la jerarquía desea que sea absorbida por la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana), lo que le quitaría la característica de movimiento obrero.

El conflicto se da por preservar la autonomía de la JOC como movimiento obrero de la Iglesia y por mantener su propio método de formación de militantes.

d. *Relación de la JOC con otros movimientos cristianos*

En octubre de 1960, el mismo padre Escamilla comenzó a promover el FAT (Frente Auténtico del Trabajo). En la asamblea de su constitución estuvieron presentes dos militantes de la JOC.

A partir de entonces, el FAT se alimentará de ex militantes de la JOC que sentían la necesidad de una actuación sindical alternativa y democrática, y dirigida por los mismos trabajadores.

El FAT continúa existiendo en México hasta el día de hoy, y sigue jugando un importante papel en la promoción de sindicatos independientes y de dirigentes conscientes y democráticos. Un ejemplo de ello es la actividad que está realizando actualmente con el Sindicato Nacional de la Industria del Hierro, en Chihuahua, donde ha logrado la formación de una sección democrática independiente de ese sindicato oficialista.

SEGUNDA ETAPA: EXPANSIÓN Y CRISIS (1961-1968)

Los años entre 1961 y 1968 marcan una etapa muy clara en la historia del movimiento en México. Son años de rápido crecimiento y de consolidación; el movimiento alcanza su auge hacia 1966,³ su momento de mayor presencia, con grupos en prácticamente todas las principales ciudades industriales del centro y el norte del país. También en 1966 se realiza en México la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la JOC, con la presencia del entonces recién nombrado cardenal José Car-dijn, fundador del movimiento.

³ Véase *Historia general de la Iglesia en América Latina. Tomo V: México*, Sígueme-Paulinas, Salamanca-México, 1984, p. 364.

Pero lo que caracteriza esa etapa que señalamos no es sólo el crecimiento, sino también su momento de crisis, y quizás de forma definitiva, pues ahí se dan a la vista ciertas contradicciones fundamentales que trascenderán el período y no estarán resueltas hasta el día de hoy.

a. *Desarrollo del método de análisis*

A lo largo de ese período, la aplicación del método jocista de análisis de la realidad evoluciona al mismo tiempo que se profundiza el nivel de reflexión sobre la acción práctica de sus miembros.

Los temas de análisis, al principio el barrio, la fábrica, el noviazgo, el tiempo libre, etcétera, hasta alcanzar la "totalidad" de la vida del joven, pasan paulatinamente a una percepción "más amplia" de la realidad socio-política-económica del país.

Lo que se pretende con el método es la formación de militantes y dirigentes conscientes de su papel histórico dentro de la juventud obrera, de la Iglesia, de la clase trabajadora y de la sociedad como un todo.

Los boletines que se publican reflejan esa evolución. Es tan marcado el cambio, que los militantes de la época gustan caracterizar la etapa anterior como "folclórica" —por las fiestas, y por los temas que les preocupaban antes—, en comparación con los temas más políticos y más "serios" y "profundos" que entonces les comienzan a interesar.

El origen de las futuras posiciones consideradas radicales por la jerarquía y subversivas por los sectores empresarial y gubernamental, estaría ciertamente aquí, en esa evolución en el objeto de análisis y aplicación del método. Pero también el conflicto en el interior del movimiento se debería al análisis aún insuficiente de la realidad, y al serio desfase entre el nivel formativo de unos y el de la mayoría.

b. *Conflictos con la jerarquía y sus efectos*

La relación entre la joc y la jerarquía siguió siendo mediada por el padre Rodolfo Escamilla hasta 1964, cuando éste debió desligarse del movimiento por el creciente conflicto y la tensión que estaba dándose por el tipo de línea formativa. Las presiones que recibía, principalmente por parte del cardenal Darío Miranda, arzobispo de México, lo forzaron a abandonar la joc y asumir su lugar como asesor responsable el padre Salvador García.

El conflicto se presentaba como debido a la defensa insistente que el padre Escamilla hacía de la autonomía de la joc como un movimiento de trabajadores que debería ser dirigido *por* y *para* ellos y no por sacerdotes, obispos u otros agentes laicos ajenos a la clase trabajadora.

El fondo de la cuestión, sin embargo, es bastante conocido. Lo que

se encuentra en conflicto son dos visiones distintas de la Iglesia y de la forma de concebir su presencia en el mundo obrero.

De hecho, durante la década de los años sesenta, con el Concilio Vaticano II y Medellín de por medio, la Iglesia en América Latina inicia un proceso de transformaciones mucho más radicales que las que se dan en Europa, asestando un golpe muy duro en todos los movimientos cristianos, aun a los más progresistas.

Por lo pronto, desde 1964 la dirección de la JOC es trasladada a León, y con la asesoría de los padres Salvador García y Armando García se forma un Centro Popular de Capacitación Técnica (CEPOCATE), relacionado con el Secretariado Social diocesano.

La evolución de la JOC a nivel local se da de la misma manera que a nivel nacional, y poco a poco pasa de la perspectiva microsocial al problema de la relación obrero-patronal.

Actuando ahí en conjunto con el FAT, que realiza demandas reivindicativas, se provoca en la ciudad, en 1966, un malestar generalizado en el sector empresarial. Los empresarios católicos de la ciudad se entrevistan y presionan al obispo, monseñor Zarza; también presiona el gobierno de la ciudad de León. Aunque tanto la JOC como el FAT manifestaron tener como base de su acción la doctrina social de Iglesia, monseñor Zarza decide transferir a los sacerdotes asesores a otros lugares de acción pastoral, como única solución a ese conflicto.

Desde entonces, el FAT actúa sin ningún vínculo con la Iglesia y sin sus antiguos asesores. La JOC va a sentir más la falta del apoyo dado por los asesores principalmente a partir de 1968, cuando la crisis con la jerarquía se hace aún más grave.

c. *Expansión y crisis*

La mayor parte de la expansión alcanzada por el movimiento se dio ya en el principio de ese período, entre 1961-1962. El II Encuentro Nacional realizado en Salvatierra, Guanajuato, en 1963, hace hincapié en la idea de hacer de la JOC un movimiento de masas para llegar a *todos* los jóvenes trabajadores. La preocupación del núcleo de militantes es la de llegar realmente al mayor número posible de jóvenes. Para ello procuran organizarse y elaborar programas que hicieran eficaz su acción.

Cada militante tenía su libreta para apuntar los contactos que pudiera hacer en el camión, en la calle, en una fiesta, etcétera. Cuando se hacía una reunión de "masa", se invitaba entonces a todos esos contactos.

El apoyo económico del Secretariado Social y "moral" por parte del padre Pedro Velázquez, son importantes para la expansión del movimiento aun cuando ya no cuenta con la asesoría entusiasta del padre Escamilla.

Entre 1965 y 1967, la JOC mexicana está en condiciones de dar su apoyo a nivel centroamericano (Nicaragua, El Salvador, Guatemala y

Honduras) y caribeño (República Dominicana, Puerto Rico y Haití). También participa en la extensión del Movimiento en los Estados Unidos (Chicago) y Canadá (Montreal).

Las salidas internacionales amplían la visión de los dirigentes y los hacen evolucionar más rápidamente que a los demás militantes. Los conflictos de 1966 en León son reflejados negativamente hacia el interior del movimiento, al hacerse visibles los diferentes niveles de formación: la mayoría de base no está en condiciones de asumir ciertas decisiones de la minoría dirigente, más preparada.

Según la opinión de algunos, hubo realmente un descuido en la formación de las bases durante el período que va precisamente de 1964 a 1968, en que el movimiento se centra más en la *acción*, sin estar ella suficientemente fundada en los dos primeros momentos del "método".

Llegamos así a 1968, cuando la crisis se hace aún más profunda a raíz de los movimientos estudiantiles que culminan con la conocida masacre de Tlatelolco.

d. *Relación de la JOC con otros movimientos*

La principal relación de la JOC con otro movimiento cristiano es la que desarrolla en ese período con el FAT, hasta el conflicto a que nos referimos arriba, en la ciudad de León, Guanajuato. A partir de ese conflicto, el FAT se desliga totalmente de la Iglesia para seguir su propio rumbo, pero no deja de mantener contactos con la JOC.

Hacia los demás movimientos no cristianos se da una apertura hasta 1968, aunque reducida al nivel de la dirección en la ciudad de México. De todos modos, la experiencia adquirida en torno a los acontecimientos de 1968 marcará el inicio de un nuevo tipo de relación con otras organizaciones, ahora a un nivel de *colaboración solidaria* con movimientos populares y no necesariamente confesionales, que se dará a lo largo de la década de los setenta.

TERCERA ETAPA: CRISIS (1968-1975)

Marcan esta etapa la culminación de un largo proceso de relaciones tirantes con la jerarquía eclesiástica (los obispos), y el desconocimiento de la JOC como movimiento de la Iglesia con la clase obrera.

La "autonomía" lograda a un alto precio significó, por un lado, el desamparo institucional y económico del movimiento, acompañado de una fuerte decadencia numérica; pero por otro, un significativo avance a nivel de conciencia política al analizar y tratar de entender las causas estructurales del movimiento estudiantil y de otros movimientos populares, y sus reivindicaciones que se reconocen como comunes no sólo a las aspiraciones de la clase obrera, sino de todo el pueblo.

Sin embargo, entre el plantear los nuevos desafíos y el **organizar** una práctica coherente permanece una distancia que no se logra superar a corto plazo. Además hay que considerar el hecho de que la mayoría de los elementos más experimentados abandonan el movimiento y parten para otro tipo de organizaciones sindicales y aun políticas.

Esto señala una crisis profunda del movimiento, de su identidad y razón de ser; crisis que es acompañada por la de la Iglesia en cuanto tal, a nivel internacional y latinoamericano, y de todas las organizaciones nacionales de laicos.

La mayoría de las organizaciones laicas mexicanas opta por una independencia definitiva de la jerarquía eclesiástica aunque, como la JOC, no descarta la participación de elementos del clero que se colocan al servicio de la organización y de sus objetivos, decididos conjuntamente desde las necesidades planteadas por las bases.

a. *Evolución en el uso del método de análisis*

El movimiento estudiantil de 1968 en México y la violenta represión por el Estado que tuvo como escenario Tlatelolco, exigieron de la JOC y de las demás organizaciones eclesiales una toma de posición que por sí misma exigía discernimiento y opción política.

“En 1968 —nos dice un militante jocista de la época— nos dimos cuenta de que tanto la JOC como la Iglesia en su estructura y otros movimientos católicos, no estábamos comprometidos con nadie.”

La dimensión del *compromiso* no sólo con los trabajadores sino también con los demás sectores populares oprimidos, ante la conciencia de un Estado dispuesto a defender hasta por la fuerza los privilegios de la clase dominante, viene a reforzar un sentido más clasista que había que darle a la acción.

El análisis de la realidad (JUZGAR) no excluye la reflexión desde los textos bíblicos, sino que se los entiende en su mayor radicalidad. Los documentos de Medellín expresan la apertura de un creciente sector de la Iglesia en su “opción por los pobres”, como los “privilegiados de Dios”, y dan elementos para una lectura más política de la Sagrada Escritura. Crece la conciencia de que el mensaje cristiano de liberación de los oprimidos (Lc. 4), la doctrina de Jesucristo, llamaba a una *acción* más decididamente en defensa de la “clase trabajadora”, y ya no nada más del individuo trabajador y de sus derechos como persona humana. Los conceptos de “colectivo” y de “ambiente”, adquieren una connotación nueva y más estructural.

“Partiendo de eso —nos dice otro testimonio de la época— quisimos comprometernos como movimiento y comprometer a la Iglesia. Pero nos desconocieron como un movimiento de la Iglesia.”

b. *El rompimiento con la jerarquía*

La contradicción entre la necesidad que siente la joc de ser más coherente con la *doctrina* cristiana de liberación, y la realidad de una Iglesia jerárquica que opta, en su mayoría, por mantener sus buenas relaciones con la burguesía y el Estado, conduce a una polarización que termina con la ruptura, ahora sí definitiva, entre ambas.

La sede de la joc, que se encontraba en León, decide transferir a algunos dirigentes a la ciudad de México, para poder acompañar más de cerca los acontecimientos que llegan a terminar trágicamente con el 2 de octubre.

La joc se solidariza con el movimiento estudiantil y publica desplegados en la prensa en los que manifiesta su protesta ante la represión gubernamental. Como respuesta, el obispo de León, monseñor Zarza, retira el reconocimiento del Episcopado mexicano a la joc y destituye a los dirigentes nacionales. La norma que establece, y que recibe la aprobación de monseñor Corripio, entonces presidente de la CEM (Conferencia Episcopal Mexicana), es de que como movimiento de la Iglesia, la joc no debe participar en actividades cívico-políticas.⁴

Lo mismo va a pasar con el propio Secretariado Social Mexicano en 1970, y con CENCOS (Centro Nacional de Comunicación Social) en 1969.⁵

Con ese enfrentamiento la Iglesia jerárquica también perderá todo contacto orgánico con la clase obrera.⁶

En busca de "diálogo" con el obispo de León, la joc procuraba aclarar que "nosotros (militantes jocistas) somos un Movimiento *de* Iglesia, pero no *de la* Iglesia" (Ramón García).

Pero esa distinción que les parecía importante hacer no les ayudó en nada para restablecer el "diálogo".

c. *Estancamiento e inestabilidad*

El retiro del apoyo jerárquico repercutió negativamente con el desconcierto y divisiones entre los mismos militantes jocistas. También en la asimilación de Medellín al interior de la joc hubo conflictos de líneas a seguir, tanto entre los dirigentes como entre los sacerdotes asesores.

La cuestión de la autonomía del movimiento como movimiento *de*

⁴ Patricia Arias, Alfonso Castillo y Cecilia López, *Radiografía de la Iglesia en México*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1981, p. 28.

⁵ Patricia Arias *et al.*, *op. cit.*, p. 29.

⁶ Oscar González Gary, "Poder y presiones de la Iglesia", en P. González Casanova y Héctor A. Camín (coords.), *México ante la crisis*, vol. 2, Siglo XXI, México, 2a. ed., 1986, p. 253.

Iglesia y no *de la* Iglesia, tampoco era entendido ni vivido por buena parte de los militantes. Así dividido al interior, sin el apoyo institucional y económico, y sin sus asesores y dirigentes, siguió un abandono masivo del movimiento que en pocos meses se vio reducido a un número casi insignificante.

De esa fecha en adelante, la misma inestabilidad juvenil marcaría un ritmo de altas y bajas en el movimiento. En el Consejo Nacional de 1970 participan sólo 17 militantes, cuando en los anteriores participaban entre 150 y 200 muchachos y muchachas.

Aunque la jerarquía mexicana había retirado su apoyo a la JOC nacional, a nivel internacional, sin embargo el apoyo era total. En 1971, un militante paraguayo, y en 1972, un venezolano, vienen a dar su ayuda a la JOC mexicana, para lograr entender la situación y jalar hacia adelante.

A partir también de 1972 comienza a haber encuentros continentales y se incrementa la ayuda a los países en donde el movimiento había sido más golpeado.

Se retoma un trabajo "más de cara a los jóvenes", utilizando el método de *encuestas* nacionales para conocer sus problemas (desempleo, tiempo libre, etcétera). Son los primeros intentos de reorganización del movimiento, empezando prácticamente todo de vuelta, pero ya con otras características.

Pese a la crisis a nivel nacional, en 1973 prosigue la participación de la JOC mexicana a nivel caribeño, y en la extensión a los Estados Unidos (Chicago).

d. *Relación con otros movimientos*

Durante esa etapa, la relación de la JOC con los demás movimientos populares, ya no nada más los cristianos, trae consecuencias graves al movimiento, tanto en el interior cuanto en su relación con la jerarquía, como lo hemos visto.

El tipo de relación con otros movimientos es de *apoyo* y *solidaridad*, tanto en el caso de los movimientos estudiantiles en 1968 como a lo largo de los años siguientes, en que no han dejado de existir en el país, en el campo (braceros) o en la ciudad (maestros, bancarios, fábricas).

En el Consejo Nacional de 1974 se hace una evaluación de la actividad que se venía haciendo, en donde también se replantean los rumbos y objetivos de la JOC, y se pregunta si se trata de un movimiento destinado a solidarizarse con otros movimientos en conflicto, o si se debe dar la prioridad a la formación de sus propios cuadros desde los problemas concretos que vive la juventud trabajadora.

Luego de ese encuentro, en el cual participaron muy pocos militantes nuevos, casi todos los más antiguos que todavía permanecían, se retiraron dejando el movimiento prácticamente desarticulado hasta el siguiente año, cuando decide tomar un nuevo impulso.

CUARTA ETAPA: ¿HACIA UN NUEVO REPUNTE? (1975-1985)

Consideramos que estos últimos 10 años de la JOC en México, conforman una nueva unidad que arranca con el Consejo Nacional de 1975 y el V Consejo Internacional en el mismo año, y sigue una lenta pero continua línea evolutiva en el proceso organizativo, aunque no ha dejado del todo la inestabilidad que caracterizó la etapa anterior.

Parece ser que al respecto hay ahora algunos mecanismos que procuran evitar los decaimientos bruscos, y la política de evitar los desgastes innecesarios, avanzando de acuerdo con las posibilidades más reales de consolidar lo ya "ganado" antes de "aventurarse" a nuevas conquistas.

Se trata de una etapa netamente volcada hacia adentro del movimiento, de mayor preocupación por la reconstrucción de sus propias estructuras y la formación de sus cuadros, y de "consolidarse" primero en las dos ciudades en que habían quedado algunos grupos (Guadalajara y México).

Paralelamente, es también una etapa de verdadera "insurgencia obrera"⁷ en el país, que empieza con el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), marcado por un reformismo sin bases populares y a fin de detener las reivindicaciones obreras, pero que desata una reacción democrática al charrismo oficialista sin precedentes en la historia mexicana.

a. *Método: la prioridad a la acción*

Para la formación militante, el estrechamiento de los lazos con la JOC continental e internacional para la recepción de materiales y divulgación entre los grupos desde los planes nacionales, lo mismo que los contactos personales, han significado un mayor afianzamiento y claridad de acción.

El papel de la ACCIÓN es privilegiado en relación a la teoría que vendría por la "formación complementaria". La acción es la fundamental. Se percibe una especie de reacción a los "rollos", al palabrerío acompañado de poca actividad práctica. Esa reacción lleva a acentuar la acción militante, considerando lo teórico como "complementario".

Según el testimonio de una ex jocista de esa etapa, permanece hasta el día de hoy una dificultad en el movimiento de saber combinar la teoría con la práctica. Se crean militantes con "miedo" de actuar en su ambiente de fábrica, sindicato, partidos, etcétera, por sentirse desarmados ante la problemática no sólo de una organización más amplia, como la

⁷ Véanse las historias de la clase obrera en México sobre el período: Raúl Trejo Delarbre, "Historia del movimiento obrero en México, 1860-1982", en *Historia del movimiento obrero en América Latina*, t. 1, Siglo XXI-UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1984, pp. 11-87; Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México*, vol. 14: *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, Siglo XXI-UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1983, 325 pp.

sindical o política, sino por desconocer a fondo la propia situación de clase en que vive, como parte de un pueblo explotado.

La *acción* es importante, pero no toda acción es políticamente pertinente. De ahí la necesidad de una formación teórica a la altura de las cuestiones impuestas por la práctica. Éste es uno de los desafíos que el movimiento se plantea para el futuro.

b. *Relación con la jerarquía y la "cuestión religiosa"*

Aunque se han buscado algunos contactos con los obispos, no se ha podido hasta hoy restablecer el "diálogo".

El 27 de abril de 1977 es asesinado el padre Rodolfo Escamilla. Posiblemente el progresivo aislamiento que venía sufriendo, no sólo por parte de la jerarquía, sino también por algunos de sus propios compañeros en el sacerdocio, además de su activa militancia, lo dejaron como un fácil blanco de la represión. Además de la JOC y del FAT, el padre Escamilla había creado en 1965 el MTC (Movimiento de Trabajadores Católicos), antigua ACO (Acción Católica Obrera), y también la JAC (Juventud Agraria Católica).

Todos los movimientos laicales, y especialmente la JOC, procuraron explicaciones de su muerte, y pedían un pronunciamiento del episcopado. Pero sólo recibieron respuestas evasivas.

Con relación a la Iglesia y a la fe en su sentido más amplio, en ese último período, la actitud de la JOC se caracteriza por una ambigüedad entre el reconocer que el movimiento tiene una "C" de cristianos (antes católicos, pero ahora menos confesional y más ecuménica), que la mayoría de los miembros son realmente de origen cristiano, y el tener que "defender" su autonomía para no ser un movimiento *de la* Iglesia, aunque ésta también sea ahora la Iglesia de los pobres, o de las CEBS.

Continúa existiendo una fuerte tendencia institucional en el movimiento, que aún le impide realizar plenamente su vocación de instrumento de organización a un nivel más abierto y para la sociedad, de los jóvenes obreros que no ven más contradicción entre su militancia sindical y política y su fe cristiana.

En ese sentido, en lugar de unir las fuerzas para un compromiso cristiano de los jóvenes hacia el cambio social, se han desperdiciado energías en disputas internas, como la que comienza a haber desde la participación de la congregación de los Hijos de la Caridad o "padres franceses", que se dedican a formar grupos de JOC, pero en una línea considerada más "espiritualista".

Las dificultades que se plantean son grandes, y lo reconocen como un verdadero "desafío" los mismos militantes jocistas.

El hecho es que como movimiento surgido en el seno de una Iglesia de cristiandad, con el objeto de formar sus propios cuadros y tener su propia "cabeza de puente" en el movimiento obrero, la JOC no ha lo-

grado aún su autonomía —deseada pero no siempre bien entendida— de esa misma Iglesia que la rechazó (con el desconocimiento oficial), pero que aún la desea si la puede tener bajo su control. Quizás en una Iglesia ya no más de cristiandad se logre resolver satisfactoriamente el conflicto iniciado en 1966, agravado en 1968, y que viene cargando como un estigma hasta los días de hoy.

c. Una nueva etapa de extensión

La joc de México empieza el año de 1975 como una mayor esperanza para la joc continental.

Se replantea el movimiento en sus objetivos y vuelve a crecer de manera rápida en las ciudades de México y de Guadalajara. Hay una gran confianza en la capacidad de hacer resurgir el movimiento, formando un cuadro fuerte de militantes maduros y con experiencia, y con una nueva orientación.

El trabajo propuesto se va dando, pero siguen las oscilaciones. Se define un trabajo por categorías en las fábricas, pero también continúan las carencias en el análisis de la realidad y en los elementos de acción concreta para los nuevos militantes.

En 1975 la joc mexicana colabora con la extensión del movimiento en Haití.

A nivel nacional, resurgen los grupos en la ciudad de León, y más recientemente, a partir de 1984 en Monclova, Coahuila. Hay también grupos de joc en Ciudad Juárez, Chihuahua, pero aún no son suficientes los contactos con la dirección nacional del movimiento en la ciudad de México. Quizás la distancia sea aún la causa de su aislamiento. Continúa también el “desafío” de una extensión a Monterrey, Nuevo León, tercera ciudad industrial del país.

Entre mayo de 1980 y diciembre de 1981, se intenta una extensión en Nicaragua, en pleno proceso revolucionario, dentro de un plan de extensión también a otros países centroamericanos.

Participan tres militantes. Un mexicano, Arturo Sparza, una venezolana, Juanita Regalado, y el padre Juan Luis Jeneaux, francés.

Aunque la extensión en sí terminó en un “fracaso” por no lograr organizar el movimiento en ese país, para el participante mexicano ha sido una “experiencia muy fuerte”. Ha quedado una inquietud respecto de las características que debería asumir la joc en un país latinoamericano que ya ha iniciado su revolución y construye una sociedad socialista.

Aparte las dificultades individuales de los tres militantes para conformar entre sí un equipo de trabajo, se trata en ese caso de todo un ambiente que gira en torno al sandinismo, con sus propios proyectos a los que la juventud era llamada a incorporarse, resultando prácticamente imposible —considerando el tiempo empleado y las energías— organizar

un movimiento como la JOC que aparece en el escenario como algo desde "afuera".

¿Estaría la JOC condenada a desaparecer con la sociedad capitalista? Su método de análisis crítico de la realidad, enriquecido con una teoría marxista sin lacras, y en el caso de Nicaragua también con el sandinismo, ciertamente no desaparecería en una nueva sociedad en que el poder lo ejerciera el mismo pueblo trabajador.

d. *Relación con otros movimientos*

Se trata de una etapa muy rica en movimientos obreros en todo el país: electricistas, ferrocarrileros, minero-metalúrgicos (Fundidora Monterrey, Altos Hornos de México, etcétera), maestros (SNTE y CNTE -Sindicato y Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), etcétera.

La acción de la JOC permanece siendo la de solidarizarse —en 1979 y 1980— con los movimientos obreros, y también con la lucha revolucionaria de Nicaragua y El Salvador, promoviendo inclusive algunos actos públicos en México y Guadalajara. Después de esos años, sin embargo, y ya en la década de los 80, hay un retroceso en ese aspecto. Actualmente son pobres sus relaciones hasta con el MTC que se encuentra en fuerte crisis interna.

En muchos sentidos, el movimiento continúa cerrado en sí mismo; quizás una de las pocas excepciones ha sido últimamente su presencia junto al movimiento de las costureras, surgido a raíz del terremoto de septiembre de 1985, en su lucha por fundar el Sindicato 19 de Septiembre.

CONCLUSIÓN Y RETOS HACIA EL FUTURO

La historia de la JOC mexicana ha sido marcada en esos 27 años por conflictos de todo orden, tanto externos como internos; los principales de ellos creemos haberlos recordado en esta "síntesis", ya que se basa especialmente en la memoria viva de los mismos protagonistas.

Consideramos aquí, en orden al "desafío" hacia el futuro, algunas razones de esos conflictos permanentes, para su comprensión y superación.

Una primera contradicción —ya nos hemos referido a ella—, viene del origen mismo del movimiento por su creación desde los órganos jerárquicos de la Iglesia, para responder a sus intereses de estar presente junto a la clase obrera, y ser una "alternativa cristiana" ante las demás organizaciones obreras que desarrollaban su propia forma de lucha.

Los mismos militantes jocistas se han referido a la JOC como una verdadera "alternativa" no violenta, cuando en el país ya empezaban a darse movimientos armados en algunos estados de la República, y las organizaciones obreras se volvían más agresivas promoviendo paros y manifestaciones masivas.

El interés de la Iglesia es de carácter fuertemente conservador, y marcado por el síndrome del anticomunismo militante. Habría que defender la "civilización occidental y cristiana" promoviendo organizaciones masivas cristianas y aliándose al Estado que comparte el mismo interés.

Por eso, dentro de los esquemas eclesiásticos, la JOC no puede asumir actitudes en contra de la clase patronal y del Estado —como ocurrió en León en 1966 y en 1968— sin el peligro de ser considerada aliada del "comunismo ateo".

Manifestando su rebeldía en contra de la "dominación" eclesiástica, la JOC se declara en defensa de los estudiantes asesinados y reprimidos de 1968, y viene asumiendo actitudes consideradas "sospechosas" para el Episcopado, lo que le vale el desconocimiento como movimiento *de la* Iglesia. Creado para ser un movimiento *de la* Iglesia, al dejar de serlo, la JOC pierde su fuente de origen y su ser. Tiene que buscar otra identidad que le confiera un *nuevo ser*. Lo cree haber encontrado afirmándose como movimiento *de* Iglesia, sintiéndose parte también de ella y no su posesión. Sin embargo, tanto la Iglesia mexicana como la JOC carecen de una ecle-siología más horizontal y participativa; la primera, por no abrir mano de la estructuración jerárquica y su poder; la otra, por confundir en la práctica el mensaje evangélico de liberación de los pobres, la religión de los oprimidos, con el reconocimiento eclesiástico y todo tipo de relación con una comunidad de fe.

Aparece aquí otra contradicción hija legítima de la primera: la JOC, movimiento cristiano por el bautismo, se siente reticente e insegura en colaborar activamente en una Comunidad Eclesial de Base, por escrúpulos de volver a ser ahí "dominada" otra vez por la Iglesia, o más bien por preservar su autonomía como movimiento con su propia estructuración. Es entonces más fuerte su instinto de conservación que de inserción en las tareas de una comunidad local, característica que tiene en común con otros movimientos eclesiales de cuño más conservador como el MFC, Cursillos de Cristiandad, Pentecostales, etcétera.

La historia conflictiva y contradictoria de la JOC no ha resuelto todavía por lo menos dos problemas:

1. La definición de un *ser obrero* con todo lo que ello significa como portador de un proyecto nuevo de sociedad y la superación de su situación de clase explotada; con el marxismo como su teoría de conocimiento y transformación de la sociedad capitalista, y

2. La definición de un *ser cristiano* que con su fe y caridad no ve contradicciones, sino refuerzo y ayuda al compromiso militante en el sindicato, partido de izquierda, teoría marxista, etcétera.

La superación de esos dos problemas creemos, sin embargo, que será posible cuando prevalezca en el movimiento no la preservación del movimiento en cuanto tal, sino su apertura al obrero en general como *clase explotada*, y a lo cristiano como *pueblo oprimido* que cree y lucha por la liberación.